

Como bien señaló en un artículo publicado en *El País* en el año 2000: “No repugnan los árabes de la Costa del Sol, ni los alemanes y británicos dueños ya de la mitad del Mediterráneo; tampoco los gitanos enrolados en una tranquilizadora forma de vida paya, ni los niños extranjeros adoptados por padres deseosos de un hijo que no puede ser biológico. No repugnan, afortunadamente y por muchos años, porque el odio al de otra raza o al de otra etnia, por serlo, no sólo demuestra una innegable falta de sensibilidad moral, sino una igualmente palmaria estupidez. Sólo los imbéciles se permiten el lujo de profesar este tipo de odios. Sin embargo, sí que son objeto de casi universal rechazo los gitanos apegados a su forma de vida tradicional, tan alejada de ese febril afán de producir riqueza que nos consume; los inmigrantes del norte de África, que no tienen que perder más que sus cadenas; los inmigrantes de la Europa Central y del Este, dueños, más o menos, de la misma riqueza; siguiendo en la lista los latinoamericanos escasos de recursos. El problema no es de raza ni de extranjería: es de pobreza. Por eso hay algunos racistas y xenófobos, pero aporóforos, casi todos”.

ALCANCES

La aporofobia no se encuentra localizada, no es endémica de algunos lugares determinados ni ocurre sólo en pequeñas comunidades, el interés por poner en tela de juicio este comportamiento social es precisamente porque ocurre en todos lugares, clases sociales y razas. En España no es extraño notar la molestia por los inmigrantes, sin embargo, no se dirige contra aquellos que cantan, realizan espectáculos o tienen dones peculiares que exhiben en algún escenario. Quienes generan molestia en el pueblo español son aquellos que hurgan en la basura, viven en zonas conflictivas

o cinturones de miseria, usan ropa sucia y en malas condiciones o piden dinero en las calles para subsistir.

Muestras de estas manifestaciones sobran, pero pueden ser muy bien ejemplificadas por el presidente de los Estados Unidos, personaje que ha expresado su ira contra ciertos grupos de extranjeros, (naturalmente) no canadienses o europeos.

Quienes incomodan al Presidente Donald Trump son precisamente los mexicanos, los centroamericanos, los que provienen de naciones tercermundistas. Es para contener su avance que enarbola la construcción de un gran muro, para que no puedan cruzar e “infectar” al pueblo norteamericano, según palabras del mismo mandatario.



Protesta contra la propuesta del Presidente Trump de construir un muro en la frontera con México. Foto: Notimez/Eduardo Jaramillo



Manifestación en un aeropuerto en respuesta a la prohibición de vuelos provenientes de países musulmanes, imposición de Donald Trump. Foto: Reuters